Eugenia Fosalba y Gáldrick de la Torre Ávalos (eds.),
*Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles. Redes
de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos,
cartas, academias)*

Bern: Peter Lang, 2018

Valentín Núñez Rivera

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/13209>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.13209

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 20 junio 2021

Paginación: 388-392

ISBN: 979-10-300-0697-1

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Valentín Núñez Rivera, «Eugenia Fosalba y Gáldrick de la Torre Ávalos (eds.), *Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles. Redes de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos, cartas, academias)*», *Bulletin hispanique* [En línea], 123-1 | 2021, Publicado el 20 junio 2021, consultado el 02 julio 2021.
URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/13209> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.13209>

Este documento fue generado automáticamente el 2 julio 2021.

Tous droits réservés

Eugenia Fosalba y Gáldrick de la Torre Ávalos (eds.), *Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles. Redes de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos, cartas, academias)*

Bern: Peter Lang, 2018

Valentín Núñez Rivera

REFERENCIA

Eugenia Fosalba y Gáldrick de la Torre Ávalos (eds.), Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles. Redes de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos, cartas, academias). – Bern: Peter Lang, 2018, 324 p.

- 1 Este excelente libro se presenta como resultado del segundo acercamiento de conjunto por parte del equipo de investigación *Pronapoli, Garcilaso de la Vega en Italia. Estancia en Nápoles (I)* (2016-2019) (<https://pronapoli.com/>), dirigido por Eugenia Fosalba, a la fructífera estancia del poeta en Nápoles (1532-1536). Tomando como eje el ejercicio concreto de la égloga, acaso el género poético más representativo de ese contexto humanista, la propuesta inicial del Grupo interdisciplinar se planteaba desde un rasero teórico ciertamente paralelo (*La Égloga renacentista en el Reino de Nápoles, Bulletin hispanique*, 119-2, 2017; recién aparecido en línea: <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/5014>). Asimismo, otros dos hitos bibliográficos jalonan tales asedios colectivos. Por un lado, el homenaje a uno de los componentes del Equipo («*Di qui Spagna et Italia han mostro / chiaro l'onor*». *Estudios dedicados a Tobia R. Toscano sobre Nápoles en tiempos de Garcilaso*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra, 2019), coordinado por Fosalba y de la Torre, y además una

monografía (*Pulchra Parthenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2019*) que reúne muchos de los estudios previos de la filóloga y que ahora sistematizados cobran un singular relieve como pauta metodológica para esta indagación garcilasiana de primer orden.

- 2 La premisa fundamental y novedosa de este proyecto radica en el tratamiento de Garcilaso como si se tratara de uno más de entre los poetas italianos insertos en el círculo de relaciones o redes de influencias mutuas de la Nápoles de 1530, algo que resulta absolutamente legítimo, porque el poeta, de un modo prístino y genial, va a realizar sus absolutos experimentos genéricos en total sincronía con las tendencias clasicistas asumidas en el ámbito pontaniano. Así pues, haciendo uso y gala de esa *reversibilidad* a la que se acoge Fosalba, el Garcilaso estudiado aquí es un poeta sobre todo neolatino y horaciano, que se mide con los humanistas de ese primer período del mandato del virrey don Pedro, desde su llegada a la ciudad en 1632 hasta la ida del Emperador Carlos en 1636, tras su periplo italiano tras la victoria de Túnez. Ese, precisamente, es el primer contexto garcilasiano descrito en el libro, el histórico y político, caracterizado por una consecución cortesana, que se debate entre la guerra y la filología, no ajena a los bandos y facciones contrarias, del virrey y sus enemigos, entre los cuales se cuenta el marqués del Vasto. D'Avalos, de hecho, es uno de los poetas tratados aquí, como lo serán Telesio, Borgia, Fascitelli, Seripando, Valdés, Minturno, o V. Colonna, lo cual significa que el libro quede dividido en una sección de estudios específicos sobre Garcilaso, pero también en otra sobre los literatos con los que estableció conexiones personales y poéticas. De esos vínculos, establecidos en muchos casos bajo especie de cenáculos o academias, surgieron, y, por lo mismo, dan testimonio de ello en la actualidad, documentos privados, especialmente cartas, poemas o paratextos cruzados, tal como se valora en el volumen. Unos textos poéticos o no, escritos en italiano, pero generalmente en latín, generados como cifra de las aspiraciones humanistas de esta promoción de escritores.
- 3 Si el eje político lo supone don Pedro, bajo el auspicio imperial, el pivote cultural queda asumido por Pontano y, ya fallecido, lo vienen a heredar sus seguidores, en una segunda hornada de humanistas contemporáneos de nuestro Garcilaso, siempre al amparo de las figuras tutelares de Minturno (que como estudia Fosalba pudo haber terminado su poética por estos años de 1530), Sannazaro o Tasso. En el centro se sitúa, sí, el toledano, que por los testimonios elogiosos conservados, de Giovio, de Bembo, de Tansillo o Seripando, su máximo benefactor en estos años, parece agradar a todos a causa de su trato cortesano, neutralizador de una faceta guerrera, resuelta por entonces en la práctica diplomática. En cualquier caso, otra llamada de atención que se hace en el libro atañe a la posibilidad de un Garcilaso informado de los avances poéticos italianos desde 1526, de modo que pudo ir asimilando alguno de sus presupuestos antes de la inmersión plena *in situ*.
- 4 Los trabajos centrados más pormenorizadamente en la obra romance de Garcilaso son los de Roland Béhar (*Garcilaso de la Vega y la canción napolitana*) y Bienvenido Morros (*La elegía I de Garcilaso en el entorno napolitano*), que completan así el estudio previo sobre la faceta eglógica de 2017, géneros a los que hay que unir la epistolaridad, tenida en cuenta por Fosalba (*Pulchra Parthenope*, pp. 81-124). En el primer caso, se muestra cómo el toledano sigue en sus estancias esquemas poéticos de Sannazaro, con el concurso teórico-práctico de Tasso y Minturno (y además de Girolamo Britonio, Tristano Caracciolo, Bernardino Fusciano, Marcantonio Epicuro, entre otros), lo que concuerda

con esa asimilación progresiva aludida anteriormente, que pudo incrementarse incluso en torno a 1530, fecha de la coronación imperial en Bolonia y de la publicación de Sannazaro. Por su parte, Morros entiende la Elegía I en forma de un poema resultante de la actividad académica de conocimiento y lectura compartida de unos textos capitales, como lo hubo de ser la *Consolatio ad Liviam*, además de Sannazaro.

- 5 Sobre el Garcilaso neolatino versan, de su lado, los trabajos de Fosalba (*Praxis grecolatina y vulgar en Nápoles: contexto manuscrito de las odas neolatinas de Garcilaso*) y Lokaj (*Garcilaso's Debt to Mantuan Humanism*). Eugenia Fosalba complementa además su estudio del manuscrito XIII AA 63 de la Biblioteca Nacional de Nápoles, que contiene dos de las odas latinas de Garcilaso, con un Apéndice exhaustivo de análisis codicológico, con la ayuda de Juan Alcina (*Descripción del Ms. XIII AA 63 de la BN de Nápoles, transmisor de dos odas neolatinas de Garcilaso*). Este manuscrito facticio podría interpretarse como una especie de vademécum de la actividad académica de los años 30, en un momento de relevo generacional, a manos de uno de sus dinamizadores esenciales, Seripando, mediante una cadena de sucesivas incorporaciones y fases de difusión, que asimismo incluyen la actividad de Fascitelli, del que luego se hará referencia. Desde la perspectiva de las fuentes empleadas por Garcilaso, Rodney Lokaj resalta en su caso el valor poético de las odas garcilasianas, a pesar de los prejuicios bembianos y por parte de la crítica. Estas influencias son múltiples, desde luego, dando lugar a una cumplida taracea que incorpora a los clásicos y también a los neolatinos, especialmente a los poetas del círculo mantuano (Battista Spagnoli, Baltasar Castiglione y Domizio Falcone). En este sentido de redes y campos intertextuales, se desarrolla el trabajo más abarcador de Shulamit Furstenberg-Levi (*Garcilaso and the Post-Pontano Accademia Pontaniana*), distinguiendo entre la academia propiamente pontaniana, donde actúa, por ejemplo, el Cariteo (del que se muestran a la vez vasos comunicantes con el toledano), y el círculo post-pontaniano, o nueva Academia, una segunda oleada de humanistas partenopeos, adláteres de Garcilaso. En este proceso de concatenadas oleadas académicas se evidencia un punto de unión persistente, basado en la *sodalitas* o amistad de signo catuliano.
- 6 El caudal poético y amical de Garcilaso se ensancha en perspectiva con la aportación de una serie de capítulos dedicados a varios poetas y escritores de su entorno, no siempre atendidos hasta el momento de un modo cabal. Así, por ejemplo, Claudia Corfiati (*Sul sepolcro di Petrarca: Girolamo Borgia e Laura*) se encarga de estudiar la figura del preceptor del joven hijo del virrey, Girolamo Borgia, discípulo de Pontano, que también había atendido en cuanto a la égloga en el volumen de 2017. Este autor funciona como eslabón entre los espacios poéticos del Véneto, Roma y Nápoles, donde acabará por afincarse. Aparte de en estos elementos de la trayectoria biográfica, Corfiati se fija aquí en el díptico de *Carmina* que Borgia dedicará a Vittoria Colonna, promotora desde Ischia junto con Alfonso D'Avalos de un señalado cenáculo de literatura en vulgar. Singularmente, la égloga segunda aborda la reflexión del lirismo petrarquesco mediante la clave biográfica de la palinodia vital, subrayándose al paso el carácter patriarcal de Petrarca respecto del ejercicio poético italiano en latín y en vulgar. La praxis de la literatura italiana durante los años 30 en Nápoles está muy relacionada con el mecenazgo del marqués del Vasto, como rasgo típico de su linaje, quien, según se ha dicho ya, participa, como su propia tía Costanza, en el cenáculo de Ischia en torno a la Colonna, tan vinculado a la academia pontaniana, sobre todo a partir de 1534. En estos años se crispa su enfrentamiento con el virrey por la puesta en práctica de medidas restrictivas respecto a la aristocracia, que Garcilaso, con patentes vínculos de amistad,

y estante asimismo en la isla, hubo de suavizar con dotes mediadoras. La figura del marqués (a quien Garcilaso probablemente dedicara el soneto XXI) era sin duda una de las que necesitaba de revisión crítica, que ahora conoce precisamente en el estudio de Gáldrick de la Torre Ávalos (*Garcilaso y Alfonso d'Avalos, marqués del Vasto*), quien asimismo ha dedicado su tesis, recientemente defendida, a estos asuntos (*Garcilaso, Alfonso d'Avalos y el desarrollo de la literatura vulgar en Nápoles en la década de 1530*). Como ya se ha podido comprobar, las mujeres, y ese es el caso más relevante de Victoria Colonna en este contexto, ejercieron un importante papel de mecenazgo en el campo literario partenopeo y en otros ámbitos italianos, a juzgar por las mecenas Isabel de Vilamarí, Maria de Cardona (destinataria del soneto XXIV de Garcilaso) o Costanza de Ávalos, o poetas y académicas, como Laura Terracina. Pero, según estudia María Isabel Segarra (*Garcilaso en Nápoles y sus damas: reflexiones sobre las poetas, las académicas, las mecenas y las reformadas*) tales mujeres no se reducen a la labor tertuliana o de mecenazgo, sino que contribuyen a la opinión política e incluso religiosa, tal cual se desprende, por ejemplo, de la asunción de ideas reformistas en las *Rime* de la Colonna.

- 7 Otros dos intelectuales, además, trabaron algún tipo de relación con Garcilaso. Así, Alejandro Coroleu (*Sobre la obra poética de Antonio Telesio, amigo de Garcilaso*) se ocupa de Telesio, quien lo introdujo en el círculo de Seripando, siendo destinatario recién llegado el poeta a Nápoles de una de las odas neolatinas. Necesitado de un examen biográfico, ahora se pergeña, dando paso a un análisis, especialmente en cuanto a fuentes y temas, de cinco de sus odas latinas, y teniendo en cuenta, a su vez, la difusión de su obra en Europa a partir de 1529. Fue asimismo poeta neolatino y frecuentó la academia pontaniana Onorato Fascitelli (1502-1564), tal como estudia Tobia R. Toscano (*Onorato Fascitelli «alma de verdadero poeta»: dall'amicizia possibile con Garcilaso all'invettiva contro l'hispana avaritia*), que también repara en su labor filológica y editora, junto con Manuzio, de autores clásicos y modernos, como ocurre con Sannazaro. La relación con Garcilaso se produjo por haberse dirigido a él Seripando para que actuase como mediador ante Bembo, al que había conocido en Venecia, y ello con el fin de hacerle leer algunas de las composiciones neolatinas del toledano. Bembo contestó en una célebre carta latina de agosto de 1535 (estudiada por Fosalba en su libro *Pulchra Parthenope*), donde no solo enjuiciaba muy favorablemente los poemas sino que aprovechaba para pedir la intersección de Garcilaso con el Emperador y en favor de los hermanos Fascitelli, con vistas a la recuperación de sus derechos feudales perdidos. En cualquier caso, esa petición no hubo de tener efecto, lo cual dio lugar a un probable distanciamiento entre Fascitelli y el poeta. Asimismo, interviene en cuestiones tipográficas otro discípulo de Pontano, el humanista y militar Andrea Matteo Acquaviva, en el entorno del editor Antonio De Frittis, estudiado por Francesco Tateo (*Andrea Matteo Acquaviva e la tipografia del Frezza*). Acquaviva realiza comentarios filosóficos a Plutarco o a Nifo, donde toma partido por el desempeño de las letras en favor de las armas, una consigna humanista que marca el desarrollo cultural de la Partenope de esas fechas y que acaso funcionara como guía de comportamiento nobiliario. Por lo demás, el trabajo se abre con una serie de elucubraciones sobre la conciencia de la poesía de Pontano en el germen de la composición bucólica de Garcilaso en sus tres églogas. En fin, el capítulo de Encarnación Sánchez García (*Un cenáculo napolitano para Juan de Valdés: la villa de Leucopetra de Bernardino Martirano y el Diálogo de la lengua*) indaga en la capital importancia que entraña en el espacio cultural partenopeo el secretario del Reino de Nápoles Bernardino Martirano, que conformó en torno a 1535 un cenáculo humanista en su villa de Leucopetra, donde asistiría como

contertulio Juan de Valdés. Esta vinculación obtiene consecuencias textuales y simbólicas en el *Diálogo de la lengua*, desde la identificación de sus interlocutores, los hermanos Martirano, hasta el emplazamiento de la obra, en la propia villa. Pero también Valdés se hace eco, además de asimilar creencias espirituales adoptadas en esos medios, de las ideas lingüísticas que se discuten en tales escenarios y de las que participa igualmente Garcilaso, todo lo cual ayuda a interpretar a nueva luz esta obra maestra que quedó manuscrita, como la mayoría de los testimonios que se analizan en el volumen y se han referido aquí.

- 8 Es cierto, en definitiva, que esta vinculación napolitana y neolatina de Garcilaso, plasmada finalmente en el cauce vernáculo, había sido abordada ya, pero de modo sucinto y bastante fragmentario. Sin embargo, ahora, gracias a este excelente volumen de conjunto y a la labor impagable del grupo *ProNapoli*, con Eugenia Fosalba a la cabeza, queda mejor trabado el haz de relaciones personales y humanísticas que posibilitaron la obra última y más experimental del toledano. Una verdadera revolución poética en el marco de la lírica española, que se produce en estricta concomitancia temporal con las innovaciones napolitanas respecto al canon bembiano. De 1532 a 1536, pues, ha lugar en Garcilaso una *trayectoria poética* particular y concreta, amplísima en caudal, y muy humanista, por horaciana y neolatina, que renueva poderosamente la idea consolidada desde la *trayectoria* de Lapesa, más proclive a valorar el sustrato castellano del poeta ahormado en un hibridismo expresivo.

AUTORES

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA

Universidad de Huelva